

Y por saber qué hacer, mi amor daría
todo cuanto ha perdido y cuanto ansía...
Pero mi corazón desesperado

qué no hay remedio á su dolor presente,
que me muero de celos á tu lado,
y me mata la pena, de ti ausente.

ESTRELLAS LEJANAS



I

Canta una voz muy lejana,
tan lejana que parece
que á consolar mis tristezas
de alguna estrella descende...

¡Estrellas, claras estrellas,
aquel que una voz no tiene
que le anime en su camino
¡qué bien vuestra voz comprende!

La voz murió en un suspiro,
y una estrella el cielo hiende,
como lágrima de plata
que en un velo azul se pierde...
¿Será la voz de la estrella
que á darme consuelo viene?

II

Llueve, llueve...
En el gris de la humedad,
ni á dibujarse se atreve
la sombra de la ciudad.

Brotan negros desconsuelos
de la lluvia al lento son...
La tristeza de los cielos
se ha entrado en mi corazón!

Llueve, llueve...
 ¿Quién se atreve
 á moverse ó á soñar,
 mientras que la lluvia llora
 en continuo resbalar?

¡Señor, mi dolor lo implora,
 tened compasión de mí!...
 ¿Por qué recordar ahora
 todo cuanto ya perdí?

III

Al fondo el parque pomposo,
 la marmórea balaustrada,
 con su Mercurio leproso
 y su Venus mutilada.

Pavos reales abriendo
 los cien ojos de sus colas...
 Blancos rebaños paciendo
 en praderas de amapolas.

Y coronados de flores,
unidos en el zortzico
las manos, somos tú y yo,

enamorados pastores
de un idilio de abanico
de Boucher ó de Watteau.

IV

Bajo la tarde de seda
en el estanque sonoro,
brilla la verde arboleda
con resplandores de oro.

Y entre las rosas lejanas
pinta custodias astrales
el sol sobre las ventanas
de las torres ojivales.

En el lago se retrata
la marmórea escalinata...
Y avanzando, lento y bello,

bajo el verdor del ramaje,
un cisne firma el paisaje
con la ese blanca del cuello.

V

Con tu amplio canotier
de fina paja de Italia
que adorna una inmensa dalia
y un lazo rojo, en el *break*

reclinada, siempre cruzas
el crepúsculo de oro,
al trote largo y sonoro
de tus yeguas andaluzas.

Ni tu nombre... No sé nada...
Sólo sé que tu mirada
azul, tiene una apacible

ternura, un yo no sé qué,
que de amor y de imposible
enferma aquel que te ve!

VI

Bajo el oro de tus rizos,
tu hondo mirar enigmático
refleja el verdor acuático
de los paisajes suizos.

Si me envuelve tu mirada
siento el dulce escalofrío
de quien se baña en un río
bajo la verde enramada.

Y si á su amparo me duermo,
por concordancia lejana,
sueño siempre con Guillermo

Tell, el arco tenso y fijo,
derribando la manzana
de la testa de su hijo!

VII

Bajo la toca de lino
nos sugiere tu perfil
de un icono bizantino
la palidez de marfil.

Pura y blanca como el cirio
que en tu celda se consume,
te da su pureza el lirio
y la rosa su perfume.

Siempre postrada de hinojos,
llenos de llanto los ojos
te vas consumiendo triste,

igual que un cirio encendido...
¿Lloras algún bien perdido,
ó algún don que no tuviste?

VIII

Pareces con tu peinado
que es artístico tesoro,
sobre la nuca afianzado
por agujones de oro,

y la túnica turquesa
de crisantemos bordada,
una figura arrancada
de una laca japonesa!

Menuda, flexible y ágil,
belleza efímera y frágil...
Mi mano está temerosa

de acariciar tu tesoro,
no vaya á trocarse en oro
como una mariposa!

IX

Rosal que Otoño deshoja
vuelve en Mayo á florecer:
¡rosal de la juventud,
sólo florece una vez!

Al deshojarse las rosas
los ruiñeños se van;
mas vuelven, con los rosales
en Primavera, á cantar...

¡Goza el amor, que el amor
si se va, no vuelve más!

